

# Filosofía, Arte y Letras

## Hoguera Moribunda

Por Irina Darlé



"El barrio de los corazones rotos", mural de Carlos Balaguer.

Del duro oficio

## Preparándose para la Matanza

Un redactor del matutino "Impacto" de Guatemala, informó recientemente que civiles beliceños están recibiendo entrenamiento militar en la preparación de fuerzas para una posible guerra con Guatemala.

Según el informante, cada semana 800 hombres bien armados reciben entrenamiento bélico, por iniciativa del Premier beliceño George Price. Ampara su información en fuentes internacionales, por "servicio directo".

Al parecer, los centroamericanos nos aproximamos posiblemente a otro lamentable hecho fratricida, como lo es la guerra entre Estados hermanos que, a mi juicio casi toma el sentido de guerra civil.

Los istmeños, dentro de nuestro folklórico dolor separatista, recordamos las cien horas de guerra vividas en 1969 entre El Salvador y Honduras. Y también las cien horas de soledad en los cien hogares y en los cien hombres, que sobrevivieron al suceso. (El número cien es sólo simbólico). Cien horas de guerra y de tristeza y de un mañana centroamericano cada vez más remoto.

Si abrimos bien los ojos veremos una situación concreta en el fondo de nuestro posible odio irracional: La poderosa nación centroamericana está siendo a toda costa dividida. Sin embargo, como repito, el hecho es

concreto: como grupo social soberano entre más divididos estemos, más desarmados quedaremos ante cualquier acción lesiva, ya sea desde dentro o desde fuera. Divididos, quedamos desnudos por los cuatro flancos (es decir por los cinco flancos).

Me pregunto hasta dónde llegará la situación si el mal se excusa tras inciertos criterios de soberanía. Recientemente el doctor Francisco Roberto Lima hacía ver a la opinión pública el desarme geo-político en que nuestra nación se puede ver envuelta por sus mismas situaciones geográficas en el istmo. (El Diario de Hoy, lunes 20 de julio, Pág. 12). La situación enfocaba el riesgo que corre nuestro desarrollo económico ante cualquier represalia de otros países centroamericanos.

Tales riesgos son claros y objetivos en el caso de que sigamos peleándonos con torpeza en nuestra propia casa. O como decir en nuestro propio suelo, en nuestra propia sangre; en nuestro propio mañana.

### LESIONES MORALES

Teniendo ante nosotros este sórdido panorama, los centroamericanos dentro de esta morbosidad socio-política saldremos decididamente lesionados en nuestros propios recintos morales. Odiaremos al hermano, —nosotros mismos—, porque somos de la misma patria. Y vendrán otras

cien horas de oscuridad como peste a cubrir nuestras ciudades vinculadas por la historia y por los lazos raciales y espirituales.

Urge, por lo tanto, un despertar espiritual en nuestros corazones para recobrar nuestro sentido de identidad. Esa identidad que casi hemos perdido por tantos amargos devenires.

Debemos levantar un firme llamado a la conciencia. Porque estas cosas no se dan solamente en nuestro terruño, sino que en todo nuestro confiscado y convulsionado paraíso. Ayer fueron los unos, después fueron los otros, hoy somos nosotros. Mientras el hombre de esta patria Centro América no se identifique y mientras la compra-venta de sus esperanzas no cese bajo el cielo, el amanecer de esta tierra aromosa —florida de muertos quezales y marchitadas guairas— estará aún más remoto para nuestro futuro.

Por Carlos Balaguer

En este mundo entramos al azar y a tientas y lo peor que puede ocurrirle a un ser humano es extraviarse en su incoherencia. El mundo es convencional, cuestionable y bajo las palabras y las grandes ilusiones se encuentra la mentira. La acción humana es ciega. De ahí nuestra incapacidad de valorar las situaciones o avanzar por el camino recto por la espesura de lo irrecognoscible. Sólo los griegos creían en el poder dado al hombre para dominar su destino.

Todas las cosas no son más de lo que son. Y nada nuevo hay bajo el Sol. Todos los personajes se repiten; el hombre inconstante que quiere complacer a todo el mundo, abeja de flor en flor; la amante que él satisface y no la satisface; la esposa que lleva una carroza que nunca se quita y que procura no discutirle nada. Todo es viejo y hasta las mentiras responden a las verdades de cada ser humano.

El héroe de esta historia no hace más que contar mentiras. Miente constantemente, manantialmente, de manera naturalísima. Se considera un marido modelo, adicto a los sagrados valores de la vida familiar, pero las pocas veces que está a bordo de su hogar no es más que un pequeño déspota sentado sobre la maleta de sus complejos. La esposa habla de su hogar como de un reducto noble de armonía. No, no lo hace por amor. Hay en ella un odio para las horas diurnas, muy distinto al odio nocturno. Si no fuera por los hijos... volvería a empezar con otro, pero no tiene valor para hacerlo. Sabe que no ha hecho nada en la vida más que fingir.

Cada hombre en la vida de una mujer tiene una misión determinada de la que ni siquiera tiene conciencia. Puede ser la felicidad, la paz o también una fuente de frustraciones.

Nuestro héroe —mezcla burguesa de sed de placeres y actitud moralizante— miente a su mujer aunque tiene la impresión confirmada a cada instante de que ella lo sabe todo. Cumple con el comportamiento social, guiado como titere sin misericordia por los hilos de una reglas alienantes, otras veces se rige por una dinámica de capricho, necesitando, provisionalmente, el amor de su amante.

Si nos preguntamos por los porqués de la dualidad de aquel varón mentiroso, tal vez sea el caso de una identidad perdida, de una escisión de la conciencia. Lo cierto es que aquel "esposo ideal a corto plazo" cumple durante los fines de semana con el catecismo moral de la sociedad en la que vive, para volver en horas hábiles a su amante con redobladas fuerzas del instinto. El amor siempre necesita víctimas. A las amantes no les pasa nada cuando todo es simple juego sin importancia, o se negocia con el amor. El drama consiste en obsesionarse. Las mujeres no viven sólo de sensaciones, ellas también aman, comprenden, poseen una inteligencia, piensan. Lo peor que puede ocurrirle a una mujer es no poder imaginarse en el futuro. La amante trata de imaginarse en el futuro y no lo consigue. Sabe que la alegría no está en el instante, sino en la proyección y en la prolongación del instante.

Se da cuenta que el hombre le miente, que la quiere convencer de su amor a fuerza de palabras. Sólo que las palabras no tienen fuerza, son como envoltorios huecos, sacos fáciles de vaciar. La amante sabe que no ha hecho nada en la vida más que esperar.

¿Cuánto tiempo continuará frente a todo y contra todo su sueño solitario, junto al hombre que tiene la pereza de tomar una decisión o lo limita la incapacidad de hacerlo. Sus mentiras le llegan en ondas, retumban en sus oídos. A veces le dan ganas de llorar de risa. A veces tiene el deseo de hundirse, y otras veces el deseo contrario de asirse a algo.

Aunque no se explica, hay muchos de esos amores irrisorios de los seres que se engañan mutuamente: la esposa que se deja traicionar y vive con una cólera sorda en su interior; la amante con un amor podrido que no consigue extirpar; el hombrecillo narcisista que miente descaradamente, tontamente, de manera naturalísima. Su amante cuando le dice que es muy feliz tiene una llamita de angustia en los ojos. A su mujer le recorre los ojos un veloz fulgor de odio mientras lo disimula todo con un gesto olímpico y con un tórrido sentido práctico. Es la "reina" de una casa deshabitada, llena de muebles para no tropezar con el vacío. El es el "rey" de las mentiras piadosas que ella contabiliza con odio lúcido e implacable conformándose con "el gasto". Sabe que no ha hecho nada en la vida más que cobrar. Le odia y se odia a sí mismo.

Los odios se nutren siempre mutuamente. Marido y mujer permanecen unidos por la cadena invisible del aborrecimiento unidos por una maraña de ataduras, servidumbre y obligaciones. De la mirada del hombre se desprende un brillo de culpabilidad cuando habla de su adhesión a las reglas morales y cuando se fuga a un mundo sin normas ni amarres. Todo le acerca a la culpabilidad de la que trata de huir. Las desgracias residen en el caminar de la menor resistencia a la NADA.

Es triste perder la seguridad en el amor, saber que se podrá, que se acaba en una hoguera moribunda. La amante un día cuando él le pidió su cuerpo, se rehusó. Dijo que se iba a casar en breve. Un amor podrido que no se consigue extirpar; es como un cadáver, al que siguen creciendo uñas y pelo hasta que se descompone por completo, hasta que todo se vuelve con el correr del tiempo, ceniza de hoguera moribunda, al borde del camino.

## Despedida del Verano

Por Rolando Elías

El verano ha concluido su trabajo. Es hora de cambiar por lluvia fina la sequía del sol, su cruel espina. Invierno: fruto dulce, rico gajo

de la naturaleza que me trajo esta presencia de húmeda cortina. Humedecido el pecho, mi retina mirando está su lágrima debajo.

Porque la lluvia es fruto de humedad y lo lluvioso es gris o se parece al rostro triste de la soledad.

Toda ventana calla o se entenece —mirador de campaña o de ciudad— cuando cae la lluvia y anochece

(Mayo 1977)